**Soledad Escalante Beltrán**

*Profesora Principal de Filosofía, Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias*

*Humanas de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya*

**Un Congreso Enemigo**

*“Esta semana comienza con la portátil en las calles, con un voto de Foronda que vicia y deslegitima todo el proceso, empieza con el primo de Olaechea elegido como miembro del TC y se registran incidentes de atrincheramiento, por parte de asesores y Bartra, que impiden el acceso del premier Del Solar, por último, al cierre de esta redacción, se suspende la sesión del pleno y nos quedamos en la incertidumbre de no ver cerrado, todavía, un congreso enemigo.”*

Esta semana puede ser clave para el desarrollo del drama nacional que protagonizan nuestras instituciones. No podemos ser tibios ni nos puede temblar la mano para erradicar la corrupción mafiosa en que se han convertido algunos partidos políticos. El que tenemos, es un congreso enemigo en su gran mayoría.

Es notable y positivo que gran porción de la opinión pública peruana ha comprendido por fin que la corrupción es el enemigo público principal del país, y que la debilidad de nuestras instituciones es precisamente su fortaleza.

Todo aquel, hombre o mujer, de “primera o segunda clase” que impida, bloquee o entorpezca las investigaciones, que fomente la confusión o que la obstaculice desde la función pública es automáticamente un cómplice beneficiario de modo directo y se estima, en consecuencia, que es un enemigo rotundo del Perú.

No es la primera vez que se busca asaltar el Estado de tal suerte; la historia reciente nos ofrece un nombre y apellido: En mayo del 97, Fujimori y sus tentáculos del SIN (hasta hoy vigente como demuestran Vicente Silva Checa y Luz Salgado) buscaron liquidar el TC para cercenar toda posible fiscalización o regulación de sus turbias operaciones. Algo que debemos entender es que éstas épocas no han sido del todo superadas. Hace casi dos décadas, Fujimori le ordenaba a Salgado que denuncie por infracción constitucional a los miembros del TC; hoy, más de 20 años después, repetimos la historia.

Lo visto este lunes temprano en el congreso, es un atropello, es una burla y es escandaloso. El congreso enemigo, que ha perdido absolutamente la legitimidad, la confianza y el honor, se ve compuesto por semi-prontuariados, de actitudes matonezcas y metidas de cabe por debajo de la mesa de modo sistemático. Su estrategia sigue siendo lanzar tierra en los ojos. Los congresistas de Keiko y Alan dominan a través del carpetazo, de su comando de fujitrolls pagados por nuestros impuestos y por una coyuntural portátil que a veces le juega en contra.

El congreso decidió igrnorar – ilegalmente – a los ministros que plantearían la cuestión de confianza. El asunto va mucho más alla, puesto que, con este congreso enemigo, ya nos vemos envueltos en una cuestión de desconfianza, y esa institución no es negociable. Copado nuestro TC, y el fuji-aprismo habrá secuestrado nuestras instituciones clave, convirtiendo al presidente en un rehén.

El interés intenso por no dar a conocer los Codinomes, desde este miércoles, devela por sí misma una culpabilidad tácita que mueve la voluntad sin mostrar su contenido. Hay juicios que no requieren leyes, los del sentido común. Es grave, en ese sentido, que se hable incluso de vacar a un presidente incómodo.

Sabemos que la mafia gobierna desde el día de ayer, que los medios se domestican y se afinan a intereses económicos y que nuestras instituciones, aunque no nos importe, están desahuciadas.

Los eventos desenvueltos en el congreso no tienen calificativo posible sin censura. Atestiguamos una vergüenza absoluta al verse pisotear las normas para sacarle la vuelta a la ley, para que gane el menos justo. Esta semana comienza con la portátil en las calles, con un voto de Foronda que vicia y deslegitima todo el proceso, empieza con el primo de Olaechea elegido como miembro del TC y se registran incidentes de atrincheramiento, por parte de asesores y Bartra, que impiden el acceso del premier Del Solar, por último, al cierre de esta redacción, se suspende la sesión del pleno y nos quedamos en la incertidumbre de no ver cerrado, todavía, un congreso enemigo.